

**CUENTO N° 199**

**TÍTULO: EL DESQUITE**

**SEUDÓNIMO: LOLITA**

## EL DESQUITE

Lolita

Raquel, apoyada en su mano junto a la ventana cavilaba la forma de que él sintiera celos y así lograr un desquite. Afuera, corría el viento que remecía las flores del aroma desprendiendo algunas que caían a la tierra.

Hacía seis años que estaban casados, venían del norte a buscar mejores oportunidades para ambos, queriendo mejorar así la situación económica. Era una relación a la que le faltaba alegría y comunicación algo en que compartir y llenar los fines de semana y feriados.

Con el desayuno se despedían hasta la tarde en que llegaban de sus respectivos trabajos y sobre una pequeña mesita del living, Juan dejaba el dinero para la cena, Cristina lo cogía cada día y se encargaba de prepararla.

Cada mañana Juan tomaba su maletín y caminaba las cinco cuadras a la Escuela número dos, donde ejercía como profesor rural.

Era bien catalogado y el director, Don Juvencio, lo había premiado el año anterior nombrándolo como Profesor jefe de los 7° y 8° año, dándole además el cargo de la biblioteca con libros que generosamente donó la Ilustre Municipalidad de Talca, esto aumentaba sus ingresos.

Cristina era una mujer muy alta y delgada, de aspecto frágil de cabello rubio ensortijado, de mirada dulce.

Su familia era de situación holgada, cuyo padre era un contador jubilado y su madre, de nacionalidad italiana, ejercía la Odontología, su hermano seguía aún en la Universidad. Sus padres no aprobaban el matrimonio de ella con Juan ya que les parecía que la profesión de su hija como Químico Farmacéutica, no lograría desarrollarse como lo

haría en la capital, pero al amor de su hija por Juan nada la hizo desistir de casarse y partir a Talca.

Después, de una hermosa boda, su hija mayor se alejaba dichosa junto a su esposo dejando a sus padres anhelando que sus temores fueran falsos.

Cristina había logrado encontrar trabajo en una farmacia en donde los dueños, un matrimonio de edad, le otorgaban todo el cariño y agradecimientos por su carácter y conocimientos, su disposición y organización, les liberaba de una enorme carga...

La falta de hijos se hacía notar en aquel hogar, un gato blanco y una vieja perrita eran un poco los hijos. No había discusiones, pero de vez en cuando algunas frases se escapaban de los labios de Juan; -¡Si al menos hubiéramos tenido un hijo!- no estarían estos animales dando vueltas por la casa llenando de pelos y suciedades - Se molestaba de los maullidos del gato y lo lento del caminar de la perrita que empezaba a tener algo de ceguera.

Cada vez que Juan, hacía alusión a la falta de hijos, Cristina sentía un gran dolor; - Si Dios me diera uno, para no escuchar estos reproches. Había buscado asistencia médica sin resultados. - Aún es joven- le había dicho el doctor, a veces conviene que dejemos pasar un tiempo y volver a intentar otro tratamiento. - Era esa pequeña cruz que todos llevamos de una o de otra forma en la vida.

Pasaba cada tarde de regreso de su trabajo, entre niños que correteaban jugando en aquellos jardines del condominio donde vivía.

Era muy querida entre los vecinos, tenían por ella una gratitud muy grande colaboradora de todos en inyecciones y curaciones, siempre dispuesta y con cariño, en todo horario...

-¡Que diferente es su prima la señorita Inés! – Fue el comentario de la señora Raquel (vecina del condominio)- ella es morena en cambio usted tiene su tez blanca y su cabello rubio- Cristina sintió una pequeña puñalada, no quiso demostrar su sorpresa solamente dijo; - ¡Ella es hija de una prima de papá! Esa mentira le dejó un sabor amargo en la boca y peor cuando se enteró que hacía seis meses que hacía clases en la misma escuela y su esposo nunca le habló de ella.

Faltaba poco para finalizar el año escolar, Juan se encargaba de los diplomas de los egresados, de los premios y del acto final, Cristina había estado esperando que le comunicara de esta persona que seguramente la hizo pasar como su prima pero nada contaba, varias veces llegó más tarde culpando al mucho trabajo que tenía al término del año escolar.

Era un gran acontecimiento, en aquel lugar. Una convivencia con aporte de los padres seguía después de la entrega de certificados y de graduaciones.

Cristina se sinceró una tarde con la Sra. María, la dueña de la farmacia, conversaron largamente, el marido de ella se propuso ayudar dando algunas estrategias que esperaba fueran de utilidad.

La señora Raquel convidó a Cristina para este evento.

Cuando llegaron estaban los alumnos de octavo en primera fila seguidos de los profesores, el Director daba la despedida a los cursos que dejaban el plantel...

Durante el trayecto, aquella apoderada le había comentado: ¡Que preocupado es su marido con su prima! – a la que nadie le ha visto pareja, ¿será que anda con un hombre casado? - Aquellas frases dichas con o sin intención, le arañaban el corazón, sentía unas ganas de llorar, pero no quería demostrar su dolor.

Sobre aquel escenario, su esposo nombraba por orden alfabético a cada alumno que recibía desde sus manos los diplomas. Una profesora morena con un embarazo de unos seis o siete meses los retiraba desde una pequeña mesa. Cristina, miraba con los

ojos del alma a su esposo sobre el escenario.

Al terminar, todos los padres abrazaron a sus hijos y se encaminaron hasta el lugar del ágape, Cristina estaba clavada al asiento mirando con la agonía de sentir algo semejante a una brasa que le quemaba.

Finalizando con un coro preparado por aquella profesora de música que fue nombrada pero que no escuchó su nombre.

Cristina se disculpó con su atenta vecina diciendo que se retiraba porque aquel calor sofocante no lo soportaba. Frente a sus ojos pasó su esposo con aquella supuesta prima del brazo. Finalmente se sintió feliz la vecina que ella se enterara de lo que ocurría entre su prima y él.

Cuando llegó a la casa sintió que alguien deslizaba un sobre bajo la puerta, como presagio de algo malo dudó en recogerlo, pero tenía su nombre, lo abrió con manos temblorosas, con letras muy grandes decía: "Su esposo la engaña con la profesora de música " -Un dolor infinito le nublabla la vista, unas ganas de correr y buscar un desquite. Aquel día no había ido a la farmacia, de modo que se dirigió a ella para despejar su mente de toda esta terrible realidad, no fue necesario contar lo ocurrido, en sus ojos advirtieron los esposos Durán, que aquello necesitaba de su cooperación.

Cuando regresó Juan, todo estaba como siempre, la mesa lista y Cristina pronta a servir la cena. Un gran ramo de rosas rojas adornaba la cubierta del buffet. Juan lo advirtió y ella le dijo- que era una atención de un cliente que venía desde Santiago a traer mercadería cada quince días. – El me ofreció llevarme en el auto hasta Antofagasta a ver a mis padres; En diez días más salgo de vacaciones, él debe ir por su trabajo, entonces me llevará. Juan conocía a su esposa que era siempre tan sumisa pero esta vez encontró algo diferente en su forma de hablar. Para romper el silencio

Cristina le preguntó - ¿Cómo estuvo la ceremonia de fin de año en la escuela? -  
Cuando pasé por ahí escuché un coro. - ¿Quién lo preparó? Juan sin levantar la  
mirada, contestó -¡Estuvo todo bien, el coro lo preparó una profesora que llegó hace  
seis meses o algo más!...

Al desayunar sin demostrar su estado de ánimo se despidió cariñosa como siempre de  
su esposo. Los días corrían sin que nada demostrara la congoja de ella y el desaliento  
de Juan; - Por favor cuida a mis animalitos ya que en dos días más estaré lejos. -Una  
sombria mirada apareció en Juan.

Cuando las maletas invadieron el living y aquel viaje se hizo realidad, Juan sintió un  
enorme desasosiego. Imaginaba lo solo que estaría sin ella y sabiendo que se iba en  
un auto con alguien al que no conocía.

Deseaba abrazarla y apretarla contra su pecho y rogarle que no se fuera. Una pesadilla  
se apoderó de su espíritu, un desconsuelo infinito y celos que le acuchillaron. Sin  
embargo, ahí se quedó sin hablar, mirando cómo frente a su casa, un auto rojo se  
detenía y un hombre bajaba a recibirla. Cristina sentía aquella rebeldía del engaño y  
aparentando casi una indiferencia con el mismo beso frío de cada día, se despidió de  
su esposo. Las ruedas de las maletas al sonar martillaban las sienas de Juan. Aquella  
esbelta figura, era como una espiga en cada paso. ¡Qué bella era! Sus caderas, tenían  
la gracia de una bailarina, cuando caminaba parecía flotar en el aire, hacía tanto tiempo  
que no la observaba, hubiera querido correr hasta ella y retenerla, pero se quedó ahí  
hasta cuando el auto lentamente, se perdió en la lejanía.

Al entrar de nuevo en la casa su mirada se detuvo en un ramo de rosas rojas y  
aterciopeladas, que despedían un aroma delicioso que se confundía con el aroma que  
dejó al salir su esposa.

De pronto se percató que entre las rosas había un sobre, lo abrió tembloroso, se

imaginó un papel de su esposa, pero no era eso y leyó: "Su esposo la engaña con la profesora de música".

Perplejo, sintió que su corazón daba un vuelco y temblaba en sus manos aquella carta.

Entonces comprendió que Cristina sabía, pero era ya muy tarde para él...

Cristina se había marchado, logrando el desquite.

////////////////////////////////////